



Fig. n.º 67.- Rey Caballero, José María del, “Selipe” (2017): *Espartero y Guerrita. Apuntes por “Selipe”*. Introducción por Rafael Cabrera Bonet, Madrid, Unión de Bibliófilos Taurinos, 267 págs. y 2 pliegos intercalados.

Aunque de apariencia facsimilar, este libro es una muy cuidada segunda edición del que en el año 1894, en la sevillana “Tipografía de El Orden”, publicara José María del Rey Caballero, vecino de aquella capital andaluza, cuya biografía figura en *Los Toros* de Cossío. Por esta fuente sabemos que era notario, catedrático de Derecho y ganadero de reses bravas, además de conocido autor de crónicas taurinas en los periódicos loca-

les *El Noticiero Sevillano* y *El Enano*. Firmaba con el seudónimo de *Selipe*, que después adoptaría también su hijo José María del Rey Caballero, también abogado de Sevilla afincado en Madrid. La obra salió a la luz con una carta-prólogo de C. Cilva fechada en Sevilla el 20 de mayo de 1894, justamente siete días antes de que el miureño *Perdigón* hiriera mortalmente a Manuel García *Espartero* en la plaza de Madrid. Como por esos días el libro estaba ya a punto de salir de la imprenta, la muerte del diestro de la Alfalfa no alteraría ya su distribución interna, si bien su autor tuvo tiempo de añadir al final, antes de que la obra saliese a la calle, una amplia información sobre aquella tragedia que conmocionó al mundo taurino de aquel entonces. El hecho de que *Espartero* fuese uno de los dos protagonistas de la misma acentuó, sin duda, el impacto dramático de la fatal noticia, que llegó a Sevilla por vía telegráfica aquella misma aciaga tarde madrileña.

Esta segunda edición de la obra, de amplio formato, alta calidad de papel y muy finas ilustraciones, reproduce fielmente la detallada composición del original y está dividida en cinco partes más dos apartados titulados “Cogidas”, uno dedicado a *Espartero* y el otro a *Guerrita*. El libro se cierra con las ya citadas páginas destinadas a informar detenidamente sobre la cogida y la muerte del torero de la Alfalfa sevillana. De las cinco partes iniciales, dos se refieren a *Espartero*, otras tantas al diestro de Córdoba, y en la última se ofrece un interesante análisis comparativo entre los dos grandes espadas en el que *Selipe*, subrayando la significación de cada uno, y sin disimular del todo sus simpatías por su pisano Manuel García, repartirá, sin embargo muy ponderados elogios usando frases lapidarias que buscan definir con precisión sus respectivos perfiles. Así en una ocasión escribe que «*Espartero* torea más que mata, *Guerra* mata más que torea». Y en otra afirmará que Manuel García –al que encuadra en el toreo rondeño puro– «es una esperanza», mientras que *Guerrita*, más afín al gusto sevillano, es ya «una realidad perfecta, acabada».

Varias son las notas más destacadas de este libro, entre ellas el amplio conocimiento que muestra su autor del mundo taurino de aquellos años finales del siglo XIX, y especialmente de los perfiles biográficos de ambos diestros, sus respectivas personalidades, sus trayectorias profesionales, sus cuadrillas, los públicos de las plazas, los encastes y ganaderías dominantes, y hasta una abundancia de anécdotas que, sin quitarle rigor ni veracidad, dan agilidad y sabor al relato y amenizan notablemente su lectura. La variedad y riqueza de los datos aportados, la claridad expositiva y el garbo estilístico con el que se hilvanan reflejan muy a las claras la altísima competencia taurina y el destacado nivel intelectual del primero de los dos *Selipes* del periodismo español. Para cualquier aficionado a los toros será, sin duda, un gozo seguir atentamente estas páginas y solazarse en la sabrosa intrahistoria de la fiesta sobre el eje de dos figuras fundamentales de su discurrir.

Ha sido, sin duda, un gran acierto poner de nuevo al alcance de todos una obra que en su día debió resultar esencial para el conocimiento de esas dos grandes figuras de la tauromaquia y que hoy merece ser leída de nuevo con perspectiva histórica extrayendo de ella toda sus valiosas aportaciones, que son muchas y de mucho sabor. Una vez más, la Unión de Bibliófilos Taurinos ha prestado un gran servicio a la fiesta.

Rogelio Reyes Cano

Fundación de Estudios Taurino

